

**LO PRIVADO, LO PÚBLICO Y EL 'CONFORT'
EN LA NOVELA SOCIAL ESPAÑOLA DE FINALES DE LOS 50:
ENTRE VISILLOS (CARMEN MARTÍN GAITE, 1958)
Y *LA PIQUETA* (ANTONIO FERRES, 1959)**

THE PRIVATE, THE PUBLIC AND COMFORT
IN THE SPANISH SOCIAL NOVEL OF THE LATE 1950s:
ENTRE VISILLOS (CARMEN MARTÍN GAITE, 1958)
AND *LA PIQUETA* (ANTONIO FERRES, 1959)

Susan LARSON

Texas Tech University

susan.larson@ttu.edu

Resumen: En 1944 hasta los años 60 las ideas sobre la función del espacio doméstico en España experimentaron transformaciones radicales. La apertura de España en 1953 a relaciones diplomáticas y económicas con una comunidad internacional más amplia hicieron que los arquitectos y los urbanistas tomaran más consciencia sobre la inmensa brecha entre la vivienda tradicional española, que parecía anquilosada en el siglo XIX, y las torres de apartamentos modernos que empezaban a salpicar el paisaje urbano. Este breve artículo plantea unas reflexiones sobre las tensiones entre varios discursos sobre el concepto del 'confort' y el espacio doméstico que se encuentran en la política de la vivienda y en dos novelas españolas de finales de los años 50: *Entre visillos* (1958) de Carmen Martín Gaité y *La piqueta* (1959) de Antonio Ferres. Después de un repaso breve del papel central que tuvo la política de la vivienda de José Luis Arrese (arquitecto falangista nombrado en 1957 Ministro de la Vivienda) quien asumió la cesión al sector privado de lo que hasta entonces había sido competencia del sector público y el concepto de Beatriz Colomina de la porosidad entre lo privado y lo público de la casa moderna en la época de la cultura de masas (*Privacidad y publicidad: La arquitectura como medio de comunicación de masas*, 2010) este artículo apunta hacia cómo estas dos novelas dejan al descubierto la lógica de la práctica doméstica del 'hogar católico' franquista.

Palabras clave: Vivienda. Espacio doméstico. Confor. Novela social española. Carmen Martín Gaité. Antonio Ferres.

Abstract: From 1944 through the 1960s, ideas about the function of domestic space in Spain underwent a radical transformation. The opening up of Spain to international diplomatic and economic relationships forced architects and urban planners to be increasingly aware of the immense gap between traditional Spanish housing rooted in the nineteenth century, and the modern apartment high-rises that began to dot the urban landscape. This short article reflects on some of the tensions

between various discourses of ‘comfort’ and domestic space in two Spanish novels of the late 1950s: *Entre visillos* (1958) by Carmen Martín Gaité and *La piqueta* (1959) by Antonio Ferres. After a brief overview of the central role that José Luis Arrese (Falangist architect named Spain’s Minister of Housing in 1957) had on housing policy and the subsequent privatization of the housing market as well as Beatriz Colomina’s argument in *Privacidad y publicidad: La arquitectura como medio de comunicación de masas* (2010) about the porosity of the public and the private in modern architecture in the twentieth century, this article considers ‘comfort’ as a key inflection point in the two novels analyzed here that both expose the logic and domestic practices of the Francoist ‘Catholic home.’

Keywords: Housing. Domestic space. ‘Comfort’. Spanish social novel. Carmen Martín Gaité. Antonio Ferres.

El ‘confort’ es una narrativa cultural y política íntimamente relacionada con ideas sobre la vivienda social, la modernización, el conflicto de clases, la nación, la intimidad, el cuerpo y la familia, por nombrar solo unas de ellas¹. Para entender el ‘confort’ hay que tomar en serio una gran variedad de formas de cultura (desde lo oficial del estado hasta la cultura efímera de masas) tales como la publicidad, los cómics, las revistas de arquitectura, el cine, y -objeto de estudio aquí- el realismo social novelístico de los años cincuenta. Este breve artículo consiste en unas reflexiones breves sobre cuáles son las tensiones existentes entre varios discursos sobre el concepto del ‘confort’ y el espacio doméstico que se encuentran en dos novelas españolas de los años 50: *Entre visillos* (1958) de Carmen Martín Gaité [1925-2000] y *La piqueta* (1959) de Antonio Ferres [1924-2000]. Después de un repaso breve del papel central que tuvo la política de la vivienda de José Luis Arrese (arquitecto falangista nombrado en 1957 Ministro de la Vivienda) quien asumió la cesión al sector privado de lo que hasta entonces había sido competencia del sector público, y del concepto de Beatriz Colomina de la porosidad entre lo privado y lo público de la casa moderna (*Privacidad y publicidad: La arquitectura como medio de comunicación de masas*, 2010), este artículo apunta hacia cómo estas dos novelas dejan al descubierto la lógica de la práctica doméstica del ‘hogar católico’ franquista.

Desde las primeras décadas del siglo XX el término ‘confort’ comenzó a utilizarse en España y en el resto de Europa junto con reflexiones sobre el diseño moderno, siempre acompañado de imágenes de suelos de linóleo, modernas estufas de carbón, muebles metálicos de diseño futurista y vanguardista, así como de nuevos electrodomésticos. Estas imágenes en los anuncios y en la publicidad impresa tuvieron una influencia importante en el nuevo consumismo accesible para una élite minoritaria. Como explica la historiadora Nuria Rodríguez Martín: «No es posible entender la emergencia y primeros pasos de la sociedad del ocio y el consumo en España sin prestar una atención pormenorizada a estos anuncios publicitarios, los cuales son una exaltación y una celebración de la modernidad y de la nueva sociedad de masas» (13)². La publicidad (texto e imagen) fue un catalizador

1 Véase Larson, ed. (2024) para un estudio colectivo e interdisciplinar sobre los conceptos del ‘confort’ y el espacio doméstico en España desde el S. XVIII.

2 Véase Rodríguez Martín (2021) para un análisis detallado del uso de texto e imagen en la publicidad para promocionar la venta de nuevos medicamentos, comida, productos de belleza y electrodomésticos para el hogar español entre 1900 y 1936.

de la modernidad, y más concretamente, del desarrollismo característico de las tres primeras décadas del siglo XX español. Durante «los años del hambre» —inmediatamente después de la Guerra Civil Española, cuando la falta de recursos básicos y la destrucción de la guerra resultó en un tono mucho menos celebratorio sobre la modernización— el régimen de Franco abogaba sistemática y energicamente por lo que se conocía como un ‘hogar católico’ que reflejaba una serie de valores de construcción social cuya intención era unir a los ciudadanos del Estado Español en una nación y fortalecer la unidad familiar tradicional³. Sin embargo, desde 1944 hasta los años 60, los cuatro espacios domésticos modernos básicos de la clase media (la cocina, el salón, el dormitorio y el baño) en España experimentaron transformaciones radicales.

La apertura de España en 1953 a relaciones diplomáticas y económicas con una comunidad internacional más amplia hicieron que los arquitectos y los urbanistas tomaran más consciencia sobre la inmensa brecha entre la vivienda tradicional española, que parecía anquilosada en el siglo XIX, y las torres de apartamentos que empezaban a salpicar el paisaje urbano. Una anécdota que demuestra lo superficial que siempre fue la doble retórica del régimen en los años 40 en cuanto al ‘hogar católico’ y la ‘arquitectura monumental, imperial, *escurielense*’ ocurrió ya —tan temprano como en 1951— en la Segunda Sesión de Crítica, organizada en parte para hablar del proyecto del Ministerio del Aire en Madrid. Después de un discurso celebratorio del arquitecto Luis Gutiérrez Soto, un joven Francisco Javier Sáenz de Oíza (arquitecto quizás más conocido hoy en día por haber diseñado el icono de la arquitectura moderna en Madrid, las Torres Blancas) reprochó a Gutiérrez Soto su granítico monumento al franquismo, preguntando: «—¿Qué sistema de refrigeración ha empleado usted en este edificio? —Ninguno, contestó Gutiérrez Soto. Es muy caro, no hay experiencia en España y traer una casa extranjera no estaba en nuestras posibilidades. Y el muchachín rubio, de limpios ojos azules, conminó, furibundo: «Pues para el próximo edificio, menos piedra y más frigorías» (82)⁴. La retórica posguerra imperial y el deseo de crear una ciudad capital franquista de ‘hogares católicos’ eran siempre altamente superficiales. Estos sueños vacíos imperiales además fueron imposibles de cumplir debido a la falta de hormigón, ladrillo, madera, y otros materiales por muchos años después de la guerra, cuando el estraperlo se extendió incluso al acceso de materiales de construcción. Desde el primer momento, entonces, hubo una brecha significativa entre la ideología oficial franquista sobre el hogar y la realidad de la vida doméstica cotidiana de la gran mayoría de los españoles: una brecha que inspiró una respuesta cultural prolífica y rotunda.

Además de en las revistas arquitectónicas españolas, es en la cultura de masas, la literatura y el cine del realismo social de la segunda mitad de la década de los 1950 donde encontramos las críticas

3 Aún durante el primer franquismo, se evidencian las tensiones ideológicas entre el nacionalismo político y el catolicismo. Los conflictos entre los valores, cambios y exigencias de la modernización versus la preservación de un hogar ‘español’ tradicional se encuentran en revistas oficiales del gobierno como *Vivienda y Paro*, *Hogar y Arquitectura*; las revistas privadas (pero con el sello de aprobación del estado) *Revista Nacional de Arquitectura*, *Cuadernos de Arquitectura*, *Cortijos y Rascacielos*, y *Estilo*; además de revistas sobre el espacio doméstico hechas para un público lector femenino como *Teresa, Y: Revista de la Mujer Nacional*, *Hogar Moderno*, y *Luna y Sol*.

4 Carlos de Miguel recordó este intercambio en los números 169-170 de la *Revista Arquitectura* (anteriormente la *Revista Nacional de Arquitectura*) en 1973. Véase el número especial de la *Revista Nacional de Arquitectura* 112 de abril de 1951 (pp. 28-43) dedicado a la Segunda Sesión de Crítica, organizada para hablar del proyecto del Ministerio del Aire en Madrid y con un discurso del arquitecto Luis Gutiérrez Soto, con intervenciones de Luis Moya y Francisco Javier Sáenz de Oíza, acompañado por unos apuntes y dibujos de Alejandro de la Sota.

más complejas y significativas de la nueva política de la vivienda, del ‘confort’ y del espacio doméstico. Tengamos en mente que es en 1957 —un año antes de la publicación de la novela de Carmen Martín Gaité, *Entre visillos*, de que pronto hablaremos— cuando José Luis Arrese asumió como política del Ministerio de la Vivienda la cesión al sector privado de lo que hasta entonces había sido competencia del sector público. Consciente de cuánto la política de viviendas bonificadas (incitar al sector privado a construir viviendas de alquiler) fue un desastre en los años ’40, Arrese incentivó su política modificando las ordenanzas y posibilitando a las grandes inmobiliarias la edificación de bloques de viviendas de alta densidad, sustituyendo las hasta entonces cuatro plantas máximas por los bloques de trece pisos. Esta política ‘desarrollista’ estaba basada en favorecer a una banca dispuesta a conceder préstamos hipotecarios, de acuerdo con la consigna lanzada por el propio Arrese que alentaba a «dejar de ser proletarios para convertirse en propietarios» (58), concepto que empezó y marcó el inicio de un tercer momento en la política de vivienda del franquismo⁵.

Es los años 50 en España, entonces —después de los largos ‘años del hambre’— cuando el ‘confort’ empieza a ser más accesible a más personas. La construcción social del ‘confort’ y el espacio doméstico están íntimamente conectados con lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu en *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* nombró el *habitus*⁶. El *habitus*, según Bourdieu, se aprende mediante el cuerpo, mediante un proceso de familiarización práctica de una forma que no necesariamente pasa por la consciencia. Nosotros estamos sujetos al tiempo, según Bourdieu, tanto que tenemos que producir nuestras propias prácticas en la urgencia temporal. Es la incorporación inconsciente del *habitus* mediante la socialización, que supone la apropiación práctica de los esquemas que sirven para producir las prácticas adecuadas a la situación y el hecho de incorporar el interés a través de diversos campos sociales (como la literatura, la música, y la política).

Entonces, estudiar el ‘confort’ y el espacio doméstico equivale a centrarse en lo cotidiano, en lo nostálgico, en lo no oficial —en lo decididamente *no-monumental* de los ritos, rituales, ritmos, relaciones personales, los objetos y las funciones corporales domésticos. Pensar en el ‘confort’ y la intimidad del espacio doméstico nos invita a romper con lo que pensamos que sabíamos sobre la experiencia de la modernización en España. Se aprende más sobre la sociedad española, más sobre cómo entienden y cómo los seres humanos están usando y moviéndose dentro del espacio doméstico y el espacio urbano prestando atención a la cultura de masas, la literatura y el cine, que estudiando las fachadas de los muy pocos edificios ‘neo-escurialenses’ construidos durante el franquismo como el Valle de los Caídos o el Ministerio del Aire en Madrid, mencionado ya aquí. Sobretudo, los términos como ‘hogar católico’ que se usaban en los años inmediatamente después de la Guerra Civil son vacíos si la gran mayoría de los ciudadanos de las ciudades españolas no tenían techo o vivían en situaciones provisionales y precarias⁷.

5 Arrese, citado en Sambricio (1999).

6 Véase específicamente el capítulo «El *habitus* y el espacio de los estilos de vida», pp. 169-222 de *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (1988) para la discusión de Bourdieu de ‘una teoría de la práctica’ sensible a las ambigüedades de la vida como realmente se vive, y que nos permite mover entre lo que nombra el sociólogo ‘la mecánica del modelo a la dialéctica de las estrategias’ para sobrevivir la época moderna.

7 Véase Sambricio (1999: 16-20) para información detallada la falta de respuesta del gobierno a las necesidades de vivienda después de 1939 y Larson y Sambricio (2021) para una reflexión sobre la respuesta cinematográfica al problema de la vivienda en la película *El inquilino* (1957), dirigida por José Antonio Nieves Conde.

Entre visillos fue la primera novela de Carmen Martín Gaité, galardonada con el Premio Nadal de 1957 y publicada en 1958. La acción ocurre en una pequeña ciudad de provincias donde la vida discurre parsimoniosa, lenta, sin ganas. A través de las conversaciones de un grupo de amigas jóvenes, y de sus encuentros y desencuentros, la novela desarrolla un panorama extensivo de las expectativas sociales para los jóvenes en España de los años 50 desde la perspectiva de una clase media sin rumbo. La novela se lee de forma productiva en paralelo con «El arreglo a hurtadillas», el sexto capítulo de *Usos amorosos de la posguerra española*, libro de Carmen Martín Gaité publicado en 1987, unos treinta años después de haber ganado el Premio Nadal por *Entre visillos*. *Usos amorosos* reconstruye la historia doméstica de los primeros años de la posguerra a través de su análisis de una gran variedad de tipos de cultura: desde revistas del corazón y la música popular hasta los discursos políticos oficiales, llegando a la conclusión sobre la educación de la mujer en esa época que «[n]os enseñaban, en resumidas cuentas, a representar. A no ser» (66). Según las normas sociales, aquella competencia o incompetencia femenina había que demostrarla no solo a través de las capacidades para gobernar el desorden exterior (su ‘estilo’) sino también el interior: «La alerta contra la anarquía, que vertebró toda la política interior y exterior en los años de la consolidación del franquismo, tuvo su correlato más fiel en el ámbito de lo doméstico» (123). Martín Gaité conecta así de forma convincente las escalas de la retórica oficial franquista sobre la política nacional al espacio privado en *Usos amorosos*, exactamente como lo hizo la misma autora treinta años después, en forma literaria con *Entre visillos*.

Mucha de la crítica literaria (Cruz-Cámara; Bellver) habla de la novela como si girara en torno al personaje inconformista descrito por la voz narrativa de Pablo Klein, el nuevo profesor de alemán del instituto, ignorando, en mi opinión, dos cosas: 1) la gran complejidad de la estructura de la novela en cuanto a las distintas voces narradoras, y 2) la falta de atención a la gran diversidad de espacios domésticos desde los cuales la novela construye un argumento sobre la porosidad entre lo privado y lo público. La manera en la que experimentamos el espacio ha evolucionado drásticamente durante el último siglo y el hogar moderno es donde las nuevas tecnologías rompen las fronteras de antaño entre lo que Beatriz Colomina califica como «el interior y el exterior, lo público y lo privado, la noche y el día, la profundidad y la superficie, aquí y allá, la calle y el interior» (*Privacidad* 12)⁸. Igualmente, la historiadora de la arquitectura Alice T. Friedman entiende la arquitectura y el diseño americanos y europeos de mitad de siglo como un reflejo de los valores de la sociedad consumidora burguesa, lo que comprendía como «a fundamental confidence in the power of material objects to transform the identity and status of those who possessed them» (*American Glamour* 9)⁹. Estas suposiciones sobre los nuevos electrodomésticos y los cambios en el hogar moderno son comúnmente sostenidas

8 Véase también *La domesticidad en guerra* (2007) donde Colomina desarrolla más sus ideas sobre el impacto de la cultura de masas en el concepto poroso del espacio doméstico para incluir la conexión con la guerra. «La arquitectura moderna es inseparable de la Guerra, no solo porque emerge y se desarrolla en torno a los años de la Primera Guerra Mundial, sino en un sentido mucho más íntimo: la arquitectura moderna tomó prestadas —recicló sería un vocablo más preciso— las técnicas, los materiales, y los métodos que habían sido desarrollados por el ejército. [...] La nueva forma de domesticidad resultó ser un arma potente. Imágenes del paraíso doméstico, virtuosamente diseñadas, eran lanzadas al mundo entero como parte de una campaña de propaganda cuidadosamente orquestada» (12).

9 En *Usos amorosos* Martín Gaité escribe sobre el «American way of life, tan atractivo como desaconsejado» (85), como un nuevo interés en el consumismo acompañado por la llegada de las ‘chicas topolino’ y la películas de Hollywood criticadas por su frivolidad e individualismo que fascinaban a los jóvenes de su generación.

y ampliamente aceptadas, pero *Entre visillos* critica duramente cómo se concibieron, distribuyeron y consumieron estas imágenes sobre el espacio doméstico ideal español para profundizar sobre el impacto profundamente deshumanizador que tuvo en toda una generación de jóvenes durante los años 50.

En el penúltimo capítulo de la novela, por ejemplo, varias de las jóvenes que hemos conocido a través de la misma empiezan a tomar decisiones sobre lo que van a hacer en el futuro. En este capítulo Natalia asiste, sin querer, a la fiesta de pedida de su mejor amiga Gertrudis, quien se casa con Ángel, un hombre varios años mayor que ella, de una familia con más dinero y estatus social y que, como dicen varias veces en la novela, «tiene la posición asegurada». Durante la fiesta un grupo de personajes menores, sin nombre, hablan de un viaje reciente a Madrid con sus novios donde habían experimentado una noche de fiestas. Estaban en el Molino Rojo, un cabaret donde «hablaba de la libertad que había, de que estaba lleno de prostitutas, y que una o dos al final se habían venido a la mesa con ellos, como la cosa más corriente. [...] Y no tenían mala pinta. Si no lo dice Pepe luego que eran fulanas, yo ni lo noto» (194). Unos dos párrafos después, Gertrudis y Natalia se escapan al cuarto de Gertrudis, donde «estaban los regalos encima de la cama turca y de la mesa y de unos bancos que habían puesto. Dijo Gertru que todavía no tenían ni la mitad. Eran estuches de cosas de plata, metales, caitas de piel, zapatos, vestidos, cinturones. Dice Gertru: Fíjate, este bolso es de Italia. Mira cómo está rematado por dentro. [...] La pulsera es preciosa, ¿verdad?» (198). El capítulo acaba abruptamente cuando Natalia dice: «Que has quitado la repisa con los libros. ¿Dónde tienes los libros?» Gertru responde, diciendo «En el cuarto trasero [precursor sin duda de la novela que escribió veinte años después Martín Gaité ... *El cuarto de atrás*] tengo que hacer una selección de los libros antes de casarme. Si te sirve alguno.» Las últimas frases melancólicas de este capítulo son las siguientes: «Mira esta radio. Tali, ¿has visto una cosa tan chiquita? Vamos a buscar algo de música, verás qué bien se oye. Se sentaron en el sofá amarillo, corriendo un poco las cosas que había encima. Allí, juntas, oyeron la música de una emisora francesa —tan lejos, sabe Dios de dónde venía. Natalia se tapó la cara contra el hombro de Gertru y se echó a llorar desconsoladamente» (198).

Si leemos *Entre visillos* dentro del contexto de los discursos del ‘confort’ mencionados arriba, la novela no gira tanto en torno a la figura del extranjero Pablo Klein, sino a la evolución del comportamiento de una generación de jóvenes españolas a los que Ana Fernández-Cebrián denomina

las nuevas políticas inmobiliarias, tanto públicas como privadas, que generó una producción de cultura material en torno a lo que Pierre Bourdieu denominó el *mercado de la casa*. Nuevos modelos de masculinidad y de feminidad, orientados a estimular las inversiones financieras (y libidinales) de los consumidores, surgieron así en las imágenes mismas del cine y la publicidad. («Domesticidad», 38)¹⁰

Como se ve en este momento climático de *Entre visillos*, la novela es capaz de establecer una conexión muy directa entre el cuerpo y todos los aparatos y electrodomésticos modernos que les rodean a unas jóvenes forzadas a confrontar su posición dentro de esta nueva economía libidinal.

10 *Fables of Development* (Fernández Cebrián, 2023) es una lectura imprescindible sobre el imaginario cultural-social del llamado ‘milagro económico español’ que desarrolla plenamente la idea y entra en detalle sobre la paradoja del hecho de que los procesos supuestamente seculares, racionales y tecnocráticos inherentes en estos cambios económicos se representaban muchas veces como narrativas sobrenaturales (aún extraterrestres) o religiosas.

Algunas de las estrategias que usa Martín Gaité para expresar su indignación en cuanto a la trampa que es el espacio doméstico —que va mano en mano con el matrimonio tradicional para los jóvenes de su generación— es, primero, la supuesta falta de acción (es una novela donde supuestamente ‘no pasa nada.’), y segundo, el uso de múltiples voces narradoras (a veces de personajes nombrados pero otras no, creando el efecto de olas de diálogos fragmentados). Pero es sobre todo en el montaje de secuencias narrativas que parece que no tienen que ver las unas con las otras, como en este momento del texto que acabo de mencionar —donde hay unas referencias sueltas de unas mujeres en una fiesta de cóctel sobre lo bien vestidas y discretas que son las prostitutas que han conocido en Madrid— lo que contrasta con la belleza de Gertrudis, rodeada en su cuarto de objetos de lujo que incluyen vestidos, zapatos, prendas íntimas de seda y sentada en su sofá nuevo escuchando la programación musical de París en su nueva radio, llorando desconsoladamente sin saber porqué. Estos fragmentos de texto, estas conexiones indirectas se combinan para crear una crítica quizás indirecta pero durísima del uso del matrimonio para controlar, vigilar e infantilizar a la mujer en la España de los años 50. Como es típico en la novela social realista de los de esos años, la novela acaba con una referencia suelta —supuestamente sin importancia— de Pablo Klein sobre el hecho de que Natalia se va en tren hacia Madrid para estudiar. Nadie dice – solo se sugiere —que Natalia aprende de los errores de su amiga Gertrudis y huye del incipiente ‘confort’ doméstico de la burguesía de la provincia para buscar una vida intelectual y sentimental quizás menos estable pero más suya.

Como el título mismo de la novela —*Entre visillos*— indica, la prosa realista de Martín Gaité en su primera novela es capaz de entrar en detalle sobre todo tipo de espacios híbridos y complejos —en este caso el espacio doméstico (supuestamente privado)— pero demostrando cómo este ambiente íntimo se construye a través de la vigilancia estricta de las actividades de los jóvenes en España durante la época además de acompañarlo de un gran número de discursos políticos y sociales sobre la moralidad, la familia y el cuerpo, todo dentro en este caso de un nuevo impulso modernizador y del consumo, en los años 50 en particular.

Por cada novela sobre la clase media profesional o acomodada escrita en España en esta época había otra sobre la clase trabajadora recién llegada a la ciudad desde zonas rurales. Un ejemplo notable es *La piqueta*, la primera novela de Antonio Ferres (1959) que se trata de la migración, la pobreza y la infravivienda. La novela describe en detalle la vida cotidiana de los campesinos que migraron a Madrid y que luego o se encuentran desplazados a las *poblaciones dirigidas* (barrios construidos por el régimen franquista fuera de la ciudad), o la de las familias de las provincias que simplemente se desintegraron al llegar a la ciudad, sin poder encontrar un espacio donde vivir con dignidad. Los personajes pertenecen a una clase muy distinta a la que conocemos en *Entre visillos* de Martín Gaité, donde los jóvenes acomodados huyen de sus casas modernas hacia la capital por razones distintas¹¹. *La piqueta* describe en detalle los hogares autoconstruidos y precarios de los nuevos extrarradios de la capital —más específicamente en los descampados que ahora forman parte del distrito de Usera

11 Sobre el final de la década de los 1950 como testigo de la aprobación del Plan de Urgencia Social de Madrid (1957) de la creación de los denominados ‘Pueblos Dirigidos’ y siguientes ‘Poblados Mínimos y de Absorción’ véase Lanero Táboas y Rodríguez González; sobre la transición desde la infravivienda a los Poblados Dirigidos véase del Arco Blanco y Román Ruiz; pero quizás el mejor resumen del tema de la política de la vivienda durante esta época es Sambricio *La vivienda en Madrid en la década de los años 50* (1999).

(Orcasitas, Orcasur, Protolongo, Almendarales) y su relación con el centro histórico/industrial de Madrid.

La geógrafa urbana Inbal Ofer entra en detalle sobre la crisis de la vivienda y el caos que resultó del desplazamiento masivo de familias viviendo en chabolas en la periferia de la ciudad a finales de los años 50 (precisamente Orcasitas, barrio informal donde ocurre gran parte de la acción de *La piqueta*), diciendo que

[t]he real problem was that the shifting ideological and political framework of the regime called for a corresponding shift in its territorial representations and practices. However, changes in the implementation of territorial practices often occur in slow and complex adjustments in planning, financing and regulatory practices. Each of these adjustments occurs at its own pace and the immediate result on the ground might at first generate more confusion and contradictions than a new order. (63)

La piqueta es una novela clave, entonces, para entender el impacto individual y colectivo del programa legislativo-político de urgencia creado por el Ministerio de Vivienda y José Luis Arrese en el 1957. Entra en detalle sobre los resultados de esa política de la vivienda desde el punto de vista de los modelos urbanísticos y de la calidad de vida de los moradores de los nuevos barrios sociales construidos durante el desarrollismo. Es una crítica dura de la clara voluntad política de la dictadura por resolver un problema social de primer orden directamente conectado con una política económica que pretendía (ya desde la autarquía) «modernizar» el país a través de su industrialización acelerada.

La piqueta es una novela realista sobria y dura, que (como hemos visto también en *Entre visillos*) se narra a través de una notable diversidad de estilos narrativos y una estructura compleja¹². Hay, por ejemplo, un capítulo entero que consiste en fragmentos de monólogos de los personajes principales: Andrés, el cabeza de familia Matilde, la madre; Maruja, la hija y sus hermanos pequeños ... además de una quizás sorprendentemente dulce historia de amor entre Maruja y Luis. *La piqueta* se considera un clásico del realismo social que narra la desoladora tragedia de una familia a finales de los años 50 que vive en una chabola que va a ser derribada por haber sido construida de manera ilegal.

La temática de *La piqueta* se diferencia radicalmente de la de *Entre visillos* pero en cuanto al tono, la crítica indirecta al franquismo es similar en las novelas. Los ambientes y la forma de hablar de los años 50 están recogidas de manera magistral en la novela de Ferres. Respecto a la forma de la novela —las tácticas y estrategias (por usar los términos conocidos de Bourdieu), o las técnicas narrativas usadas por Ferres para hablar de la pérdida del hogar de la familia en la novela— la principal es el contraste y conexión entre lo individual y lo colectivo expresado temática —y formalmente— en la novela. La novela se divide en distintos bloques narrativos, con voces dramáticamente distintas, aunque todas derrotadas: los bloques periodísticos con fecha y ubicación que intentan dar cierto aire

12 Sanz Villanueva (1972) incluye a Antonio Ferres dentro de la categoría ‘Superación del Realismo Social’ con los autores Fernández Santos, Alfonso Grosso, Juan Goytisolo y Juan Marsé en *Tendencias de la novela española actual (1950-1970)*. Véase Bértolo (2005) para un posicionamiento conciso de la novela de Ferres dentro de su contexto literario y *La ciudad del sol. Antonio Ferres, la ciudad y el realismo social* de Soriano-Mollá, Encinar y Beltrán Almería (eds.) para un volumen editado que da una visión panorámica de la cartografía urbana, técnicas narrativas y entorno literario de la obra del autor.

de objetividad a la acción; los bloques individuales del padre, madre e hijos de la familia; por último, los bloques de texto narrados (como los de *Entre visillos* que acabo de mencionar) que expresan una esperanza colectiva para la demora de las piquetas que van a venir a echar a sus vecinos y empezar la fragmentación de la vida social del barrio en nombre de la modernización urbana.

El problema central se plantea cuando Maruja (la hija mayor) está esperando con una cántara para sacar agua de la fuente. Una vecina nota que «[d]icen que van a tirar las chabolas que han hecho las últimas, que no quieren que venga más gente de los pueblos» (40) debido a unos cambios legislativos sobre la privatización del suelo de estas zonas periféricas de la capital. La familia se encuentra desprotegida en el centro del flujo de capital durante un período de cambio económico radical. Además, el espacio doméstico de la chabola de la familia es inherentemente híbrido y poroso —una mezcla de interior y exterior. Muchas veces, el lector tiene la información necesaria para distinguir cuáles actividades ocurren dentro o fuera de la chabola.

Maruja se colocó a la puerta. Arrodillada en la tierra, fue metiendo en el agua la ropa de los chicos. La daba el sol por la espalda. La madre estaba dentro, junto al fogón, que era una hornilleja de carbón de encina. Saltaban las chispas desde el carbón encendido. La mujer se puso a hacer aire con un soplillo de esparto. Por el cielo del campo había pasado un avión. La muchacha se puso en pie para mirar. Había dejado el aeroplano en el aire una raya blanca de humo. El sol estaba ya muy alto en el azul completamente limpio y espléndido. (42)

Curiosamente, cuando Maruja, la hija, está en su hogar parece que está siempre en el umbral, con los pies en la tierra, pero mirando hacia fuera. Y cuando destruyen la chabola (en presencia de todos sus vecinos que han movilizadado para servir de testigos al desalojamiento) parece inevitable que Maruja coja a su novio por la mano para andar hacia Madrid. Sus hermanos pequeños van para vivir con unos vecinos hasta que sus padres consigan un espacio donde vivir. *La piqueta* entra en detalle, entonces, sobre los obstáculos que encuentran los campesinos sin techo para construir —sin el apoyo del gobierno— un hogar digno, y las respuestas individuales y colectivas a la injusticia social del régimen que abandona a sus ciudadanos más vulnerables, lo que revela la hipocresía de la ideología vacía del ‘hogar católico’ como espacio seguro, privado y estable.

Como se ve a través de la consideración de dos ejemplos de la literatura del realismo social de finales de los años cincuenta hay una gran variedad de respuestas posibles a las preguntas sobre en ‘confort’ y el espacio doméstico después de la Guerra Civil. El arquitecto Witold Rybczynski, en su libro *La casa: Historia de una idea* escribe que el ‘confort’ es, al fin y al cabo, «una invención: un artificio cultural. Al igual que todas las ideas culturales —infancia, familia, sexo— tiene un pasado y no se puede comprender sin referencia a su historia específica» (232). Termina su libro diciendo que «[e]l bienestar doméstico es algo demasiado importante para dejárselo a los tecnócratas» (234).

El *habitus* de Bourdieu apunta hacia la posibilidad de que los seres humanos (y cada clase social lo hace a su manera, de forma distinta) son capaces de negociar modelos y estructuras sociales que parecen dominantes pero que no lo son a través de lo que el sociólogo francés nombra «una serie de estrategias y tácticas», las cuales ponen al descubierto la lógica fundamental de la práctica como una lógica muy distinta a los subyacentes códigos subconscientes. De hecho, parecerá contradictorio, pero inspirada por Colomina, Bourdieu y Rybczynski en este sentido, propongo que lo cotidiano y lo no oficial —en este caso la intimidad del espacio doméstico y el ‘confort’ en particular— se puede considerar como la argamasa en que depende toda construcción. Es todo lo que ocurre entre las grietas de los discursos oficiales sobre el ‘hogar católico’ después de la Guerra Civil y en las novelas del

realismo social. Bourdieu lo llamaría ‘la mecánica del modelo’ en el sentido de que es tan importante que el modelo o la estructura misma porque une los fragmentos de la estructura del poder franquista para que no caiga.

Muy poco después de la publicación de estas dos novelas de Martín Gaité y Ferres, en los años 60, el ‘confort’ —en España como en otros países— empieza a considerarse más una piedra de toque nostálgica que una fuerza económica o principio organizador social esencial. Martín Gaité y Ferres articulan cuáles son las tensiones existentes en cuanto a los conflictos políticos y sociales de la vida cotidiana franquista en un momento de cambio radical en cuanto a la política de la vivienda a finales de los años 50. Pero en sus novelas también se encuentran una prefiguración de lo que va a pasar en la literatura de los años 60 y con más intensidad en los años 70, cuando el problema no será cómo conseguir el ‘confort’ moderno sino qué hacer con el ‘confort’ cuando se logra. Esta nueva dinámica cultural y social muy pronto se prestará a una serie de espacios domésticos alternativos que resistirán aún más los límites entre lo privado y lo público, y lo individual y lo colectivo. Como ya se ha mencionado arriba, para Rybczynski el ‘confort’ es un artificio cultural. Y para una generación de jóvenes escritores españoles durante los años 50 la lucha para criticar, a pesar de la represión política y la censura del régimen franquista, el ‘confort’ y el espacio doméstico del ‘hogar católico’ pero también del hogar moderno, inspirado por los anuncios que empezaron a llegar del extranjero, trayendo consigo unos muy nuevos modelos de vida cotidiana más centrados en el consumo capitalista. Estas dos novelas capturan una política social justo antes de la banalización del ‘confort’ y antes de que las reglas del juego del llamado ‘milagro español’ fueran escritas e implementadas durante los años 60.

Bibliografía

- ARRESE, José Luis (1966). «La obra falangista de la vivienda. Discurso pronunciado en Málaga al inaugurar el primer grupo de viviendas protegidas. Málaga, 5 de mayo, 1940», en *Arrese: Treinta años de política*, vol. I. Editorial Nacional.
- BELLVER, Catherine G. (2003). «Gendered Spaces: Boundaries and Border Crossings in *Entre visillos*», en *Carmen Martín Gaité: cuento de nunca acabar/Never-Ending Story*, Kathleen GLENN y Lisette ROLÓN-COLLAZO (eds.). Society of Spanish and Spanish-American Studies, 33-49.
- BÉRTOLO, Constantino (2005). «Una memoria activa: Antonio Ferres y el realismo social», *Lateral: Revista de Cultura*, 130, 14-5.
- BOURDIEU, Pierre (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- CHUECA GOITIA, Fernando; Luis GUTIÉRREZ SOTO, Francisco Javier SÁEZ DE OÍZA y Luis MOYA BLANCO (1951) «El Ministerio del Aire (Madrid). Sesiones de Crítica de Arquitectura», *Revista Nacional de Arquitectura*, 112, 1951, 28-43.
- COLOMINA, Beatriz (2007) *La domesticidad en guerra*, Beatriz Preciado (trad.). MIT Press.
- (2010). *Privacidad y publicidad: La arquitectura como medio de comunicación de masas*. Murcia: CENDEAC.
- CRUZ-CÁMARA, Nuria (2003). «‘Chicas raras’ en dos novelas de Carmen Martín Gaité y Carmen Laforet», *Hispanófila*, 139, 97-110.
- DE MIGUEL, Carlos (1973). «Número Recopilación de ‘25 Años de la *Revista Nacional de Arquitectura* y de la *Revista Arquitectura*, julio 1948-Diciembre 1972.’» *Revista Arquitectura*, vols. 169-170, pp. 17-18.

- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel, y Gloria ROMÁN RUIZ (2020). «‘La casa cae sola’: Infravivienda, hambre y enfermedad durante el franquismo», En *De la chabola al barrio social: Arquitecturas, políticas de vivienda y actitudes sociales en la Europa del Sur (1920-1980)*, Daniel Lanero Táboas (ed.). Editorial Comares, 75-94.
- FERNÁNDEZ-CEBRIÁN, Ana (2016). «Domesticidad e imaginarios del consumo en el cine español: *El inquilino* (1957), *La vida por delante* (1958) y *El pisito* (1959)», *Revista Hispánica Moderna*, 69.1, 37-54.
- (2023). *Fables of Development: Capitalism and Social Imaginaries in Spain (1950-1967)*. Liverpool University Press.
- FERRES, Antonio (1959). *La piqueta*. Destino.
- FRIEDMAN, Alice T. (2010). *American Glamour and the Evolution of Modern Architecture*. Yale University Press.
- LANERO TÁBOAS, Daniel y Miguel Anxo RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (2020). «Introducción. Las políticas de vivienda en el sur de Europa: Higienismo, vanguardia arquitectónica y programas de segmentación social», en *De la chabola al barrio social: Arquitecturas, políticas de vivienda y actitudes sociales en la Europa del Sur (1920-1980)*, Daniel LANERO TÁBOAS (ed.). Editorial Comares, 3-29.
- LARSON, Susan, (ed.) (2024). *Comfort and Domestic Space in Modern Spain*. University of Toronto Press.
- LARSON, Susan y Carlos SAMBRICIO (2021). «Who and What Was José Antonio Nieves Conde Criticizing in the Film *El inquilino* (1957)?», en *Architecture and the Urban in Spanish Film*. Susan Larson (ed.). Intellect Books, 208-22.
- MARTÍN GAITE, Carmen (1958). *Entre visillos*. Destino.
- (2023). *Usos amorosos de la posguerra española*. Anagrama.
- OFER, Inbal (2023). «Spatial Crisis and the Experimental Production of Urban Space in Franco’s Spain: The History of Madrid’s *Poblados Dirigidos*», en *Journal of Urban History*, 50.1, 2023, 61-77. En <<https://doi.org/10.1177/00961442231164179>>.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria (2021). *La publicidad y el nacimiento de la sociedad de consumo. España, 1900-1936*. Catarata.
- RYBCZYNSKI, Witold (1986). *La casa: Historia de una idea*, Fernando Santos Fontenla (trad.). Nerea.
- SAMBRICIO, Carlos (2020). «Política de vivienda en el franquismo: 1936-1949», en *Temporánea: Revista de Historia de la Arquitectura*, 153-83.
- (1999). *La vivienda en Madrid en la década de los años 50. El Plan de Urgencia Social*. Ministerio de Fomento.
- SANZ VILLANUEVA, Santos (1972). *Tendencias de la novela española actual (1950-1970)*. Cuadernos para el Diálogo.
- SORIANO-MOLLÁ, Dolores Thion; María Ángeles ENCINAR y Luis BELTRÁN ALMERÍA (eds) (2018). *La ciudad del sol. Antonio Ferrer, la ciudad y el realismo social*. Gadir.